

## Competitividad, crecimiento y capitalización de las regiones españolas

Ernest Reig Martínez (Dir.)  
Fundación BBVA, Bilbao 2007, 375 págs.  
ISBN: 978-84-96515-44-4

El libro “Competitividad, crecimiento y capitalización de las regiones españolas”, dirigido por el profesor Ernest Reig, y en el que han participado investigadores de la Universitat de València, la Universidad de Barcelona y del Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (Ivie), es una referencia obligada para los interesados en profundizar en el análisis del crecimiento de la economía española —tanto desde el punto de vista agregado como desde una perspectiva regional— por varios motivos.

En primer lugar, porque revisa las principales referencias bibliográficas sobre crecimiento y competitividad aparecidas en los últimos años tanto a nivel nacional como internacional. En segundo lugar, porque realiza una profunda reflexión en torno al concepto de competitividad que aclara las ambigüedades existentes sobre dicho término. En tercer lugar, porque el libro basa su análisis en un conjunto de datos macroeconómicos y regionales que provienen de las series de capital estimadas con rigor por el Ivie. Y en cuarto lugar, porque ofrece respuestas a preguntas claves relacionadas con los problemas derivados del reducido ritmo de crecimiento de la productividad, y por tanto pérdida de competitividad, de la economía española. Y todo ello fruto del esfuerzo realizado conjuntamente por el Ivie y la fundación BBVA a lo largo de estos últimos años por dotar a la comunidad científica de estadísticas precisas y fiables. Estos motivos hacen de este libro un manual actualizado básico en el análisis de la competitividad de la economía española.

Los autores del libro analizan la eficiencia productiva de las regiones a partir del concepto de competitividad. Este concepto ha estado tradicionalmente vinculado al mundo empresarial y, por tanto, durante mucho tiempo se ha relacionado con la cuota de mercado de las empresas. Sin embargo, esta visión de la competitividad no puede aplicarse directamente en el plano territorial y, más concretamente, en el caso de las regiones. Los autores tratan el concepto de competitividad como un concepto ligado al crecimiento económico y a la evolución de la productividad, y no al saldo comercial o evolución relativa de los precios y costes de las regiones. Por tanto, la capacidad competitiva de una región no sólo depende de las empresas, o más concretamente de sus cuotas empresariales, sino de aspectos locacionales que crean ventajas competitivas de carácter regional. Estos son las distintas formas de capital, la dotación de infraestructuras, la calidad del sistema educativo y del sistema de ciencia y tecnología, el coste y la preparación de la fuerza de trabajo, y las instituciones sociales y políticas. Por tanto, en esta obra se asume que, a largo plazo, la evolución de va-

riables como la productividad resulta más fiable para valorar la competitividad de una región que el saldo de la balanza comercial o la cuota de exportaciones. La razón es que esta última forma de medir la competitividad podría enmascarar desequilibrios importantes de corto plazo que impidan un crecimiento continuado a largo plazo de la economía y, en consecuencia, del nivel de empleo y renta de la población. Como los propios autores tratan de matizar, es importante entender la competitividad “bajo la perspectiva de los determinantes de la prosperidad a largo plazo de una región”. Y a este respecto, existe un amplio consenso en aceptar la productividad del trabajo como un indicador de competitividad a nivel macroeconómico. La razón es que el aumento de la “productividad del trabajo puede, inequívocamente, relacionarse con el nivel de vida de un país a partir de su contribución a la elevación de los salarios reales y a la reducción potencial de la jornada de trabajo”. En otras palabras, el libro adopta con acierto un enfoque más estructural que coyuntural en el análisis de la competitividad.

La dotación de factores tiene un papel fundamental a la hora de otorgar ventajas comparativas a determinados sectores o regiones, en especial los factores avanzados que tienen que ver con la infraestructura de transmisión de datos, el personal científico y técnico altamente cualificado, y los centros de investigación. Son estos factores los que dan lugar a productos diferenciados y a tecnologías de producción propia. No obstante, las características territoriales o locacionales de las regiones también van a condicionar el crecimiento económico y la productividad. Así pues, la capacidad de desarrollo de una región puede depender de la interrelación entre la comunidad local y las empresas, los elementos culturales de confianza mutua entre los agentes económicos, un sistema de comunicación e información a escala real eficaz, la existencia de una cultura industrial local que facilita el aprendizaje entre empresas, la habilidad de las organizaciones locales para dotar a las empresas de recursos específicos o de un entorno innovador, la existencia de sistemas eficientes de formación profesional, la provisión de servicios a empresas, etc.

Con objeto de analizar la competitividad de las regiones españolas y si, por consiguiente, éstas son capaces de obtener un crecimiento sostenido del PIB por habitante en un contexto abierto y de creación de empleo, los autores han construido indicadores de resultados (basados en el PIB *per capita* y su descomposición) así como indicadores de los factores determinantes de la competitividad. En concreto, y en relación a dichos factores determinantes, los autores construyen indicadores de infraestructuras y accesibilidad, recursos humanos, indicadores relaciones con la innovación tecnológica, e indicadores relacionados con el entorno económico y social. A través del sistema de indicadores, el libro ofrece un ranking de las regiones españolas que pone de manifiesto la posición relativa de las mismas. Adicionalmente, también se construyen rankings en base a índices de competitividad derivados, como ya se ha indicado, de la descomposición en forma multiplicativa del PIB *per capita*.

Una vez analizada la competitividad y sus factores determinantes, el libro centra la atención en cuatro aspectos que influyen sobre las ventajas competitivas de una determinada región y que tienen que ver con el proceso de capitalización (en sentido amplio): la dotación de infraestructuras, el capital humano, las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC), y las dotaciones de capital privado. Se constata la existencia de importantes diferencias regionales en todos los determinantes de

la productividad, siendo más acusadas en los aspectos tecnológicos así como en el entorno productivo. Dada la importancia cuantitativa del capital privado, el libro dedica un capítulo monográfico a la dinámica de su formación en las regiones españolas, deteniéndose en el estudio de los cambios en su composición.

El estudio también analiza las fuentes del crecimiento y convergencia de las regiones españolas. Cabe destacar que la economía española ha conseguido un crecimiento significativo a lo largo del período analizado (1985-2004) permitiendo reducir claramente las tasas de desempleo. No obstante, dicho crecimiento no ha ido acompañado de mejoras en la competitividad de la economía dado que la productividad se ha reducido. Este resultado ampliamente discutido es lo que se ha venido a denominar el modelo reciente de crecimiento de la economía española basado en el crecimiento del empleo sin ganancias de productividad.

Además de las causas “internas” analizadas en el libro que explican las diferencias en productividad entre las regiones españolas, así como de las señaladas en otros estudios —como la especialización productiva en actividades poco dinámicas, orientación de la inversión hacia sectores poco favorables para la productividad como la construcción y la falta de flexibilidad de empresas y mercado de trabajo—, los autores señalan una adicional, y es la reducción de los efectos de aglomeración de la industria, aunque no se ha podido demostrar si existen costes de congestión en las áreas metropolitanas que contrarresten los efectos positivos de la aglomeración. También los cambios en el uso del suelo pueden explicar una parte de las diferencias en productividad ya que la “excesiva densidad de los procesos de urbanización en gran parte del litoral puede comportar costes sociales”.

El estudio también analiza la convergencia de todas las variables que inciden en el crecimiento de una economía: la productividad del trabajo y los factores que la impulsan. Los resultados muestran una convergencia modesta en productividad (con un estancamiento en los últimos años), y una reducción de las diferencias en la cualificación del trabajo. Otra de las variables en que han convergido las regiones es en la dotación de capital TIC. En cambio, se ha producido una ligera divergencia en la dotación de infraestructuras.

Con objeto de analizar las fuentes de crecimiento económico, el estudio se basa en la llamada contabilidad del crecimiento que permite descomponer el crecimiento del PIB en una parte explicada por la acumulación de capital (físico productivo, infraestructuras, capital TIC y capital humano) y empleo, y otra residual derivada de las ganancias de PTF. Un resultado a destacar es la negativa aportación de las mejoras en eficiencia y progreso técnico (PTF), lo que constituye la señal más evidente de los problemas de falta de competitividad de la economía española, especialmente desde mediados de los noventa.

Como se ha comentado anteriormente, y con objeto de completar el conocimiento de los factores explicativos de la reducida tasa de crecimiento de la productividad de la economía española desde mediados de los noventa, el libro analiza el efecto de las economías de aglomeración (aproximadas por la densidad de empleo). Los resultados muestran la importancia de los efectos de la aglomeración (centradas en el sector servicios) si bien con una importancia decreciente (sobre todo en la industria) en el tiempo, lo que contribuye a explicar las pobres ganancias de pro-

ductividad desde 1995. Sorprende que en este capítulo (capítulo 6) el último año analizado sea 1999.

Dada la intensidad del esfuerzo realizado en profundizar en el conocimiento de la dinámica de la productividad de las regiones españolas, sería oportuno que la amplia batería de indicadores que influyen en la competitividad que suministra el libro se actualizara constantemente en el tiempo convirtiéndose así en un Observatorio “vivo” del crecimiento regional español, a la vez que serviría de base para el análisis de los puntos débiles y fuertes de cada una de las regiones españolas. De igual forma, también sería fructífero explorar la importancia de los cambios en la especialización productiva a la hora de explicar la evolución de las desigualdades (convergencia vs. divergencia) en bienestar entre regiones. Obviamente, los indicadores específicos de los determinantes de la competitividad deben ser referencia obligada para la toma de decisiones de política económica, tanto por parte de gobierno central (asegurando menores desigualdades entre regiones) como por parte de los gobiernos autonómicos (dirigiendo el esfuerzo inversor hacia los aspectos más prioritarios, ya sea en materia de infraestructuras públicas, I+D, capital humano, o mejorando el entorno productivo).

En síntesis, ante los nubarrones que se avecinan en el contexto macroeconómico, el estudio dirigido por el profesor Ernest Reig arroja luz sobre las debilidades del modelo reciente de crecimiento de la economía española (crecimiento sin productividad) y las posibles vías de salida, siendo por tanto una referencia de obligada lectura para cualquier persona interesada en el estudio de la economía española y sus regiones.

**Joaquín Maudos**  
Universitat de València e Ivie